

LAS ESCUELAS OBRERAS JUDÍAS Y EL ANTICOMUNISMO DE MATÍAS SANCHEZ SORONDO*.

Nerina Visacovsky[†]

Introducción

La inmigración judía a la Argentina ocupa un lugar de relevancia en relación a otros grupos del mismo origen arribados a países de América Latina. Brasil y México entre otros, han sido también países receptores, pero la colectividad judeo-argentina se ubica entre las siete comunidades judías más grandes del mundo[‡]. Su gran diversidad interna

* El presente artículo constituye parte de la tesis doctoral El discurso pedagógico de la izquierda judía en Argentina (1935-1970), Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Fue presentado como ponencia en el XIII Congreso Internacional de Investigación de LAJSA (Latin American Jewish Studies Association), Biblioteca Nacional, Bs. As., Julio de 2007; en las III Jornadas Intercatedras de Pensamiento Latinoamericano, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, agosto de 2007; en las XIV Jornadas Sobre Alternativas Religiosas en América Latina. Religiones y Culturas, UNSAM, Buenos Aires, Septiembre de 2007.

[†] Licenciada en Ciencias de la Educación, Universidad de Buenos Aires. Becaria e Investigadora de la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín. Doctoranda en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

[‡] La comunidad judía de **Argentina** es la más grande de América Latina. Según el último censo del JOINT, hay aproximadamente 244.000 judíos viviendo en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El congreso judío estima que hay 20.000 en Rosario, y comunidades más pequeñas en Córdoba (9.000) y en Santa Fe (4.000). Las ciudades de La Plata, Bahía Blanca, Mendoza, y Mar del Plata tienen una población judía de 4.000 aproximadamente. Se estima un total de **305.000** en todo el país (Fuente: JOINT-*La Población judía de Buenos Aires*, 2005 y www.congresojudiolatinoamericano.org.ar). Es importante destacar que-salvo en el caso de Argentina recién mencionado- los datos a continuación, están confeccionados en base a censos de población judía institucionalizada, dejando fuera de la medición a los individuos que no participan de instancias comunitarias. Por lo tanto carecen de exactitud, aunque son útiles a fin de dar al lector una idea aproximada de la presencia judía en América Latina. A la Argentina le sigue **Brasil** con una población de **130.000** judíos aproximadamente residentes en Sao Paulo, donde hay sesenta mil y Río de Janeiro donde habitan cuarenta mil. Existen comunidades más pequeñas en Bahía, Belem, Manaus, Porto Alegre, Recife y también en áreas más alejadas. El tercer lugar lo ocupa **México** con un total de **40.700** personas. Todos, salvo un puñado de judíos mejicanos viven en Ciudad de México (37.500). La mayoría del resto vive en Guadalajara (200 familias), Monterrey (200 familias), y Tijuana (60 familias). Cerca de 300 familias están distribuidas en otras ciudades tales como Veracruz, Puebla, y Cuernavaca. En Chile se registra una población de **21.000** judíos. Más del 90% de la población judía reside en Santiago pero también hay comunidades con distintos grados de organización en Viña del Mar - Valparaíso, Concepción, La Serena, Temuco y Valdivia. La población judía de **Venezuela** es de **15000**. La mayor parte vive en Caracas. El segundo grupo en importancia se ubica en la ciudad de Maracaibo y también existen pequeñas comunidades en otras ciudades del país, como Valencia, Mérida y Puerto La Cruz. En **Panamá** se registran **7000** judíos concentrados en la ciudad de Panamá, pero hay también comunidades en Colón, David, y la zona del Canal. En **Colombia** hay una población de **4400** judíos principalmente en la ciudad capital de Bogotá, pero también hay comunidades pequeñas en Cali, Barranquilla y Medellín. **Uruguay** cuenta con **3300** judíos, pero esta cifra representa el 1 % de su población. La gran mayoría vive en Montevideo, aunque también existen comunidades organizadas en Paysandú y en Maldonado. **Perú** tiene asimismo **3000** judíos aproximadamente. El resto de los países de América Latina tienen grupos muy pequeños con cifras inferiores a estas últimas. (Fuente: Sitio Oficial del Congreso Judío Latinoamericano, www.congresojudiolatinoamericano.org.ar, visitado en Julio de 2007). En **Cuba** se calcula que quedaron casi **1800** judíos después de la gran emigración originada en

gira alrededor de distintas definiciones que el significante “judío” tiene para cada grupo. En ese gran abanico de tendencias que asocian lo judío a una religión, una nación, un pueblo o una cultura, se fueron generando propuestas institucionales comunitarias de diferente raigambre. El progresismo judío, presente también en Brasil, Chile y Uruguay tuvo sus antecedentes en las experiencias obreras de la década del veinte.

Los orígenes de la propuesta educativa judeo progresista que cristalizó en la formación del ICUF, *Idisher Cultur Farband*,[§] se ubican en la creación de las *arbeter shuln* o escuelas obreras impulsadas por la *Idsekzie*, la sección idishista del partido comunista que funcionó en la década del veinte y se disolvió en 1935 a raíz de las nuevas consignas de la Tercera Internacional. Las escuelas obreras fueron el antecedente inmediato a las idiomáticas de la década del cuarenta y las prácticas de educación no formal desarrolladas en los años cincuenta. Esas primeras escuelas obreras, inspiradas por el eco de la Revolución Rusa funcionaron hasta los inicios del treinta. Luego del golpe militar se proscribió el comunismo y se creó la “Sección Especial de Represión a las actividades comunistas” a cargo del ministro del interior de Félix Uriburu, Matías Sanchez Sorondo. Esta sección se encargó de perseguir militantes, clausurar establecimientos y requisar materiales de inspiración comunista.

Entre otras organizaciones de tendencia comunista, las cinco escuelas *Borojov* del partido *Linke Poalei Tzión*^{**} y las ocho *arbeter shuln* del *Arbshulorg* se extendieron en los barrios donde había presencia judía en la ciudad de Buenos Aires. En el imaginario de los grupos católico-conservadores se tornaron un “peligroso” espacio de propaganda soviética. En 1935 se constituyó la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) como la voz política de la comunidad judía y una de sus tareas principales fue diferenciar “lo judío” de “lo comunista” ante la opinión pública. Su accionar logró reestablecer la integridad de las escuelas *idishistas* del *Linke Poalei Tzión*, aunque sus dirigentes debieron morigerar su discurso marxista. Ejemplo de aquel cambio fue abandonar el nombre que las identificaba con el pensamiento de “Dov Ver Bórojov” y adoptar otro que las vinculara con la cultura literaria idishista. Se convirtieron en las escuelas “*Scholem Aleijem*”.

Paralelamente, desde 1932, en su nuevo rol de senador nacional por el partido conservador, Matías Sanchez Sorondo dedicaba casi una década al “proyecto de ley de represión al comunismo”. El trabajo de investigación previo a la redacción de la ley es

1959. Se estima 1200 en La Habana y el resto en grupos de cien personas repartidos en Cienfuegos, Santiago de Cuba, Guantánamo y otros poblados pequeños (Sitio <http://www.jewishcuba.org/hatikva/comunidad.html>- Visitado Julio 2007)

[§] La organización Federación de Entidades Culturales Judías o *Idisher Cultur Farband* (ICUF) se originó como parte del movimiento político-ideológico surgido en Europa bajo el clima de ideas del movimiento antifascista internacional que comenzó a emerger a mediados del treinta. En 1937, las instituciones judías de izquierda, cercanas a los partidos comunistas europeos, pero principalmente el francés, convocaron a un congreso internacional donde se constituyó el ICUF. En el marco de la nueva consigna frentepopulista impulsada por la Internacional, la izquierda judía se organizó proponiendo como máximas fundacionales la defensa de la cultura judía, la lucha contra el antisemitismo, el fascismo y cualquier tipo de discriminación, la paz, la igualdad y el progreso de los pueblos. Representando a veintitrés instituciones argentinas y cinco uruguayas, participó de aquel encuentro Pinie Katz (1881-1959), quien era la figura más relevante de la sección idishista del PC y posteriormente, uno de los intelectuales más destacados del icufismo argentino.

^{**} Los *Linke Poalei Tzión* eran sionistas de izquierda apoyados en las ideas de Dov Ber Bórojov. Pedagógicamente no diferían mucho de las escuelas del Bund, pero sí políticamente. Desde los años cincuenta y con énfasis en la década del sesenta, movimientos juveniles como *Hashomer Hatzair*, herederos de las ideas sionistas socialistas borojovistas, organizaron a las juventudes que migrarían a forjar el nuevo Estado de Israel. Fueron los pioneros del socialismo en los movimientos *kibutzianos*.

sorprendente. El material requisado en sindicatos, gremios y escuelas obreras judías fue elaborado y redactado cuidadosamente. El senador hizo traducir cuadernos de clase y libros escolares del idish al castellano para demostrarle al cuerpo legislativo como se usaba ese idioma a manera de “código secreto” para transmitir “ideas disolventes” a los niños. Matías Sanchez Sorondo representa una de las voces más radicalizadas del pensamiento conservador antidemocrático que cobró fuerza durante la década del veinte, se fortaleció en el treinta y se consagró en 1943 con el golpe militar que reinstaló el clima represivo del uriburismo.

En este trabajo se analizan los contenidos político-pedagógicos “requisados” y “reprimidos” usando como fuente principal todo el material que justificó su proyecto de ley y los discursos en el recinto publicados por el mismo Matías Sanchez Sorondo en 1940. En el imaginario del represor, el lugar de la escuela judía constituía un embrión de la formación de “cuadros comunistas locales”. Sin embargo, un análisis detallado de las escuelas obreras, base de la educación judeo-progresista, muestra el perfil de una experiencia que si bien retóricamente respondía a las directivas de la Internacional, en la práctica resignificaba ideas y acciones de acuerdo a la realidad nacional argentina.

Las escuelas obreras y sus contenidos de enseñanza.

Las escuelas obreras se habían expandido durante la década del veinte y por más que el senador Sanchez Sorondo las veía como un solo organismo colateral del Partido Comunista, correspondían a dos redes educativas diferentes dentro de la izquierda judeo-argentina. Las escuelas *Borojov* pertenecían al partido *Linke Polaei Tzión*, de tendencia sionista-marxista y las *arbeter shuln* a la red *ARBSHULORG*, vinculadas a la *Idsektzie*. Los argumentos revolucionarios a favor del proletariado -que inspiraban el anticomunismo de Matías Sanchez Sorondo- aparecían en los contenidos de enseñanza utilizados por ambas redes. En 1929, la revista n° 1 de *Untzer Shuln (Nuestras Escuelas)* órgano de prensa del *ARBSHULORG*, declaraba en palabras de la dirigente “Berta” que el propósito principal de las *arbeter shuln* era ofrecer un espacio educativo alternativo para el obrero argentino:

(...) Siete años hace ya de la existencia de las escuelas obreras en Argentina. Libres de la religión, libres de los obstáculos para la vida obrera. Recuerdo los festejos de inauguración de la primera en Villa Crespo. Esta escuela es la que nosotros podemos llamar la escuela madre, porque después de tantos años hay otras siete escuelas más. En total ocho estrellas rojas en el libro del movimiento obrero en la Argentina. Hasta la creación de la escuela obrera, la educación de los chicos de Bs. As. era una formación de fieles servidores de la burguesía, de los curas y de la madre patria. Se enseñaba a estos chicos que tienen que odiar a todos los pueblos que no estuvieran, o que no fueran nacidos en su propia clase. Esto obligó a grupos de esclarecidos obreros a crear una escuela diferente (...) después de siete años de permanente esfuerzo y trabajo, estamos ante la necesidad de ampliar y demostramos que estamos en condiciones de crecer e ir mas allá de lo que nuestros enemigos creen (...) (Fragmento del artículo “Nuestras escuelas” escrito por “Berta” en el ejemplar N° 1 de *Untzer Shul*, 1929).^{††}

Untzer Shul estaba dedicada a “esclarecer” a los padres, en cambio, para los niños se había creado la revista *Compañerito*, elaborada por la comisión de prensa del comité central del partido, especialmente para ser leída por “los hijos de los proletarios” cualquiera fuese su origen. Los maestros de las *arbeter shuln* las utilizaban para enseñar el castellano. En sus artículos se llamaba a los niños del mundo a luchar contra el

^{††} La profesora Martha Kogan tuvo la gentileza de colaborar con las traducciones del idish.

capitalismo y a defender e imitar a los jóvenes de la URSS. En una nota seleccionada por Sanchez Sorondo, por ejemplo, se podía leer una editorial de *Compañerito* en la que se explicaba que los maestros de la escuela pública “mentían” acerca del peligro que simbolizaban los comunistas y no había que creerles. Exceptuando a la revista *Compañerito*, el material capturado en las escuelas obreras era en su totalidad en *idish*. Al Arbshulorg pertenecían la mayoría de los contenidos que Sanchez Sorondo había seleccionado para mostrar la enseñanza comunista:

- Odas al Ejercito Rojo;
- Reivindicación de los ideales del 25 de Mayo de 1810 traicionados por los gobiernos fascistas argentinos de “la actualidad”;
- Comparaciones entre la escuela pública que “envenena con el concepto de “patria” y la judía que enseña “la lucha de las masas trabajadoras”;
- Historia y reflexiones acerca de la lucha obrera en “La Comuna de París” y el heroísmo de los comunistas en aquellas jornadas;
- Historia de la Revolución Rusa;
- Dibujos y significado del martillo y la hoz;
- Relatos sobre las manifestaciones de los niños pioneros,
- Odas a Sacco y Vanzetti,
- Paisajes y significados de la nueva vida en Birobiyán.
- Biografías del héroe anarquista Simon Radowitzky;
- Rememoración de la revolución de 1905 y el surgimiento de los Soviets;
- Escritos que explicaban la vida campesina en el feudalismo y la lucha de clases;
- Visiones críticas sobre los gobiernos de Uriburu y Justo que propiciaban el fraude electoral,
- El significado del 1° de Mayo y la lucha de los trabajadores;
- Canciones infantiles revolucionarias;
- Cómo se explota a los niños en el sistema capitalista;
- Hombres judíos en las ciencias: Albert Einstein
- El conflicto entre Rusia y China de 1930.

Cuando crecían, los niños obreros pasaban a la categoría de pioneros. Los “*pioneers de la Paternal*”, por ejemplo, decía *Compañerito*, habían desfilado el 1° de Mayo con “guardapolvos y pañuelos rojos” causando admiración en los barrios. Es importante destacar que las escuelas obreras funcionaban complementariamente a la escuela pública. Su posición crítica hacia la escuela estatal lejos estaba de significar un rechazo a la misma. De hecho, al igual que en la URSS, creían en el estado educador; sólo que ese estado, debía ser proletario. El problema radicaba en las corrientes nacionalistas burguesas cuyos contenidos estaban “envenenando” las mentes infantiles. “Guardapolvos blancos y pañuelos rojos” es un símbolo que habla por sí mismo. Existía un anhelo de integración, expuesto por el uso del guardapolvo normalista, que coexistía con el modelo militar soviético, de pioneros desfilando con pañuelos rojos.

El cuaderno de clase era la prueba más fidedigna que Sánchez Sorondo tenía en sus manos para mostrar lo que se enseñaba en esos “antros” y en sus discursos leía espantado, a sus colegas legisladores, los fragmentos textuales de las “composiciones libres” que hacían niños de ocho y nueve años de edad. Los temas puntualizaban en la agresión del gobierno a los extranjeros, la represión a los huelguistas obreros o la rigidez de la escuela pública “patriótica”:

La diferencia de educación de las escuelas argentinas y judías

Nosotros, hijos de judíos en Argentina, frecuentemente concurrimos a dos escuelas, la argentina y la judía. La diferencia que observamos en las escuelas judías, es la educación moderna, nos enseñan la libertad de ideas y nos ponen un libre pensamiento. En las escuelas argentinas es todo lo contrario, nos envenenan nuestro cerebro siempre con la palabra “Patria”, en vez de enseñarnos como lo hacen las escuelas judías, nos enseñan la defensa de la patria. En las escuelas judías nos enseñan los cantos de los trabajadores para la lucha de masas. Esa es la diferencia entre los colegios argentinos y los judíos obreros. (Composición de un cuaderno secuestrado de tercer grado, citado en MSS, 1940: 339)

Ante el avance del Ejército y la Iglesia en la clase política, cuyas instituciones se habían emparentado y apropiado de la significación del concepto de nacionalidad argentina, el “patriotismo” adquiriría el rostro del estado católico-conservador:

La Argentina es un gran país, pero tiene pocos habitantes. Los extranjeros han hecho aquí una gran obra. En todas las fábricas, talleres, frigoríficos, ferrocarriles, ómnibus, etc, trabajan extranjeros. Ahora que la situación del país es muy mala y hay mucha desocupación, y el gobierno puso fuertes impuestos sobre los productos, buscan los ricos argentinos culpar de ello a los obreros extranjeros. En todos los diarios y las escuelas se dice sólo una cosa: que hay que amar a la patria, y si van a amar a la patria, ya será bien la situación en el país y habrá felicidad en él. El gobierno argentino no quiere que las criaturas entiendan la verdad. El gobierno argentino quiere que los chicos sean patriotas, que en el tiempo de huelga se culpe a los obreros y no a los patrones y en tiempo de guerra que la juventud obrera vaya a combatir a los obreros de otros países. (Composición del cuaderno de Esther Levinsky secuestrado en 1932. Citado en MSS, 1940: 335)

A pesar de las críticas, Esther y los demás niños hijos de inmigrantes concurrían inexorablemente a la escuela pública. La defensa de ley 1420 y las garantías democráticas del gobierno liberal, eran los canales que conducían a la integración y a pesar del discurso marxista-leninista de raigambre internacionalista, la nacionalidad argentina del proyecto liberal primó entre los intereses de aquellos inmigrantes.

La mirada de Matías Sanchez Sorondo.

Matías Sanchez Sorondo era un abogado de la elite porteña que en la década del veinte había asomado a la política y contaba con el fuerte apoyo del conservadurismo bonaerense^{‡‡}. Luego de comandar las requisas que llevó a cabo la “sección especial” realizó por primera vez la presentación de la “ley de represión de actividades comunistas”, ya como senador. El clima político de los primeros años del gobierno de Justo marginaba los intentos extremos de Sanchez Sorondo que no conseguía apoyo

^{‡‡} El primer cargo público reconocido que tuvo Matías Sanchez Sorondo fue el de Director de Escuelas de la Provincia de Buenos Aires durante el segundo gobierno de Marcelino Ugarte y hasta la intervención federal a la provincia en 1917. Ante aquella intervención yrigoyenista, las fuerzas conservadoras de la Provincia se reorganizaron políticamente para conformar y fortalecer la oposición al radicalismo. Matías comenzó a liderar aquel movimiento que tiempo después desestabilizó el segundo gobierno de Hipólito Yrigoyen. Posteriormente a su función a cargo de las escuelas bonaerenses, fue diputado nacional por la Provincia de Buenos Aires por dos períodos: 1918-1922 y 1922-1926. Desde allí se convirtió en uno de los líderes intelectuales del conservadurismo. Sin embargo, tenía grandes diferencias con varios miembros del partido conservador que buscaban hacer alianzas con los anti-personalistas para derrocar al “caudillo radical” (Sanchez Sorondo Marcelo, 2001)

parlamentario. En la primera versión de la ley de 1932 encontraba amenazantes a todos los sindicatos obreros que tenían presencia de socialistas, anarquistas, comunistas e incluso a los que mostraban posibilidades de ser “contagiados”. Sin embargo, cuatro años después, en 1936, Sánchez Sorondo volvió a presentarla. Esta vez, el enemigo estaba mejor identificado en sus discursos. Entre las diferentes “hordas” de obreros y “plebeyos radicales” decía el senador, “sin duda, los enemigos de temer son los comunistas”. A partir de 1936, los republicanos en España ejemplificaban -no sólo para el conservadurismo sino para la Iglesia y el Ejército- el creciente poder de las organizaciones frentepopulistas que respondían a la “conspiración internacional proveniente de Moscú”.

La sentida misión de Sanchez Sorondo consistía en defender a la “patria” de las “enfermedades” que sufría Europa. La “gentileza” de la democracia radical había ocasionado serios inconvenientes a las instituciones nacionales. “Para prevenir” decía, ya era tarde, “había que operar como con un bisturí y cortar la parte enferma”. La solución del senador consistía en buscar cada foco de presencia comunista y erradicarlo. El plan incluía a las escuelas obreras judías. Sin embargo, las ocho escuelas *arbeter shuln* y las cinco escuelas *borojov* tenían una concurrencia ínfima. A veces se trataba de una casa particular o de una biblioteca. En las escuelas requisadas se contabilizó un total de 289 alumnos en los barrios de Paternal, Once y Villa Crespo^{§§}. El investigador Efraim Zadoff estimaba que en cada escuela había entre 25 y 40 niños (Zadoff, 1994: 94) por lo cual esa cifra no llegaba a duplicar lo contabilizado por la sección especial a comienzos de los años treinta. Evidentemente, esas escuelas eran vistas como el embrión de un proceso en desarrollo que poco podían incidir en el campo de la niñez argentina. Empero, simbolizaban “peligro” porque constituían centros de enseñanza ideológica “cosmopolita” que excedían al sindicato o la fábrica. Un espacio para “enseñar comunismo a los niños” denotaba además, la “organización” que tenía la “conspiración internacional soviética”.

Sin embargo, los contenidos pro-soviéticos no desplazaban el legado histórico del liberalismo. El fundador de la patria Gral. San Martín, los hombres de mayo, la generación del 37 o Sarmiento eran tópicos que penetraban exitosamente en todas las colectividades inmigrantes a través de la escuela pública y se reproducían en el entorno comunitario. Por otra parte ¿que incidencia podían tener numéricamente las pocas escuelas obreras judías en la multiétnica ciudad de Buenos Aires de los años veinte? Aunque muy poca, su misma existencia servía de abono al discurso nacionalista-conservador que hacía gala de un fascismo criollo y que no faltaba a la verdad cuando afirmaba que en esas escuelas extranjeras no se enseñaba “patriotismo”. Al menos no el “patriotismo” que hombres como Sanchez Sorondo consideraban apropiado. En las *arbeter shuln* el patriotismo estaba presente en recuperar el idealismo de la Revolución de Mayo de 1810 traicionado por la oligarquía porteña, o en el apoyo a las huelgas de los obreros argentinos hermanados con los otros proletarios oprimidos. La nacionalidad se manifestaba desde la lucha obrera y amalgamada a la emancipación proletaria de otras nacionalidades, pero nunca dejaba de ser argentina.

Conclusión

^{§§} Las direcciones de esas cinco escuelas, algunas del *Arbshulorg* y otras de la *Tzvicho* eran Aranguren 1223, Margariño Cevantes 3562, Tucumán 2138, Thames 90, San Luis 2873, Trelles 1730. (MSS, 1940: 319)

Esta breve presentación responde a un trabajo más extenso. Una lectura detallada de los actores en su coyuntura demuestra que la lectura que hizo Matías Sanchez Sorondo acerca de las escuelas obreras y dio a conocer al público, si bien es fiel a la ideología de la dirigencia, poco explica acerca del valor de aquellas prácticas concretas. En busca de las retóricas partidarias, el testimonio del legislador volvió imperceptibles otros procesos que dieron cuerpo a las escuelas obreras. En primer lugar, el objetivo pedagógico de los judíos marxistas (sionistas o comunistas), no sólo consistía en convertir a los niños en “cuadros del partido” sino también en motivarlos a una socialización colectivista e igualitaria. En ese sentido, estaban guiados por la utopía pedagógica soviética, aprehendiendo de ésta las concepciones más modernas en pedagogía infantil. En segundo lugar, esas prácticas combinaban el trabajo político partidario con un anhelo de elevación cultural que se traducía en el acercamiento a las tradiciones liberales y a la herencia idishista europea. La vida al aire libre, los deportes y las expresiones artísticas fueron los primeros pasos en las actividades recreativas que caracterizaron al judeo-progresismo de la posterior etapa icufista (para las *arbeter shuln*), dónde por otra parte, hubo una importante recuperación de contenidos culturales judíos explícitos. Desde la construcción ideológica tenían un sesgo indudablemente dogmático pero también había espacios para la resignificación de las ideas y estas se daban, fundamentalmente, en el acto pedagógico. En los recuerdos de cientos de alumnos de esa y otras épocas que le sucederán, las escuelas judeo-progresistas fueron calificadas con frecuencia como “segundo hogar”. Esa apreciación es muy sugestiva porque permite inferir en el plano de las sensaciones de los niños que las transitaron. Descubrir que vivenciaron las instituciones como espacios propios merece una especial atención. Siempre resulta interesante observar la forma que adquiere la práctica escolar en la cual “el afecto del hogar” y el “dogmatismo” resultan combinarse; empero, esa cuestión requiere un análisis más exhaustivo.

A manera de cierre, la experiencia rescata el comprometido activismo político y cultural de los inmigrantes de origen judío que motorizaron una pedagogía política para los hijos de los obreros, guiada por la utopía de un mundo mejor y más justo. El *idish* fue el canal de comunicación para transmitir el legado a sus hijos argentinos. Poder indagar en aquellas escuelas desde otra óptica y sacarlas del reducido lugar de “organismo colateral” del partido comunista, dónde Matías Sánchez Sorondo las ubicó, podría abrir caminos más ricos hacia la comprensión de la identidad y la educación de la izquierda judía durante la época tratada.

Bibliografía

Fuentes documentales

- *Compañerito*
- *El monitor de la Educación Común.*
- Katz, Pinie (1980) *Páginas Selectas.* Bs.As: ICUF
- Laubstein, Israel (1997). *Bund. Historia del Movimiento Obrero Judío.* Buenos Aires: Acervo Cultural.
- Sanchez Sorondo, Marcelo (2001) *Memorias. Conversaciones con Carlos Payá,* Bs. As.: Sudamericana.
- Sanchez Sorondo, Matías (1940) *Proyecto de Ley de Represión de Actividades Comunistas. Proyectos, Informes y Antecedentes.* Bs. As: Honorable Cámara del Senado.
- *Unzer Shul* (Nuestra Escuela)

Bibliografía general

- Avni, Haim (1983) *Argentina y la Historia de la Inmigración Judía 1810-1950*” Jerusalem-Buenos Aires : Universitaria Magnes-Universidad Hebrea de Jerusalem.
- Barrancos, Dora (1991) *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)* Bs. As: Centro Editor de América Latina.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Biale Massé, Juan (1980) *Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República Argentina*. Tomo I y II (1era.ed 1904) Bs. As: Hyspamérica.
- Bilsky, Edgardo (1989) “Etnicidad y clase obrera: la presencia judía en el movimiento obrero argentino”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, IV, Nº11, Bs. As: CEMLA.
- Camarero, Hernán (2001) *El partido comunista argentino en el mundo del trabajo, 1925-43. Reflexiones historiográficas e hipótesis exploratorias*. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia, Salta: Universidad Nacional de Salta.
- ----- (2003) *A la conquista del proletariado, la experiencia comunista en el mundo de los trabajadores de Buenos Aires, 1925-1935*, Bs.As: inédita (disponible en Biblioteca de la Universidad Di Tella).
- Campione Daniel (2005) *El comunismo en Argentina, sus primeros pasos*, Bs.As: Ediciones CCC.
- Deutscher Issac, (1971) *El judío no sionista y otros ensayos*. Ayuso: Madrid
- Devoto Fernando (2002) *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Siglo XXI: Bs. As
- Gutierrez, Leandro y Romero, Luis Alberto (1995) *Sectores populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Sudamericana: Bs.As.
- Halperín Dongui, Tulio (2005) *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)* Bs. As: Ariel.
- Halperín Dongui, Tulio (2003) *La Argentina y la tormenta del mundo*, Bs As: SigloXXI.
- Löwy, Michael, (1997) *Redención y Utopía* (1988, 1° ed. Francia) Bs.As: El cielo por Asalto.
- Mirelman, Victor (1988), *En búsqueda de una identidad-Los inmigrantes judíos en Bs. As., 1890-1930*. Bs. As: Milá.
- Pasolini, Ricardo (2004) “Intelectuales antifascistas y comunismo durante la década del treinta. Un recorrido posible: Entre Buenos Aires y Tandil” en *Estudios Sociales* n°26, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- -----(2005): “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina: entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura: 1935-1955” en *Desarrollo económico* vol 45 n° 179, Bs.As: IDES.
- Puiggrós A. dirección et al, (1989-1997) *Historia de la Educación Argentina*. VIII Tomos. Bs As: Galerna.
- Rein, Raanan (2001) *Argentina, Israel y los judíos*. Bs.As: Lumiere.
- Romero, Luis Alberto (2001) *Breve Historia contemporánea de la Argentina, 1916-1999*” Bs. As: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, Angel (1982) “Socialización Política” en *Psicología Política*, México: FCE
- Visacovsky Nerina (2005) “La educación judía en Argentina, una multiplicidad de significados en movimiento. Del I.L.Peretz de Lanús a Jabad Lubavitch” en *Anuario de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación*, Bs.As: Prometeo.
- Zadoff, Efraim (1994) *Historia de la educación judía en Buenos Aires, 1935-1957*: Bs.As.